

DIRECTOR
Jean Meyer



JEFE DE REDACCIÓN
José Manuel Prieto



CONSEJO DE REDACCIÓN
José Antonio Aguilar
Adolfo Castañón
Luis Medina
Rafael Rojas
Mauricio Tenorio
Jesús Velasco



COMITÉ EDITORIAL
Yuri Afanasiev
*Universidad de Humanidades,
Moscú*
Carlos Altamirano
*Editor de la revista Prisma
(Argentina)*
Pierre Chaunu
Institut de France
Jorge Domínguez
Universidad de Harvard
Enrique Florescano
CONACULTA
Josep Fontana
Universidad de Barcelona
Manuel Moreno
Fraginals >
Universidad de La Habana
Luis González
El Colegio de Michoacán

Charles Hale
Universidad de Iowa
Matsuo Kazuyuki
Universidad de Sofía, Tokio
Alan Knight
Universidad de Oxford
Seymour Lipset
Universidad George Mason
Olivier Mongin
Editor de Esprit, París
Daniel Roche
College de France
Stuart Schwartz
Universidad de Yale
Rafael Segovia
El Colegio de México
David Thelen
Journal of American History
John Womack Jr.
Universidad de Harvard

- ▮ *ISTOR* es una publicación trimestral de la División de Historia del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE).
- ▮ El objetivo de *ISTOR* es ofrecer un acercamiento original a los acontecimientos y a los grandes debates de la historia y la actualidad internacional.
- ▮ Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de sus autores. La reproducción de los trabajos necesita previa autorización.
- ▮ Los manuscritos deben enviarse a la División de Historia del CIDE. Su presentación debe seguir los atributos que pueden observarse en este número.
- ▮ Todos los artículos son dictaminados.
- ▮ Dirija su correspondencia electrónica a: istor@cide.edu
- ▮ Puede consultar la versión *on line* en internet www.istor.org.mx o www.grupoi.com.mx

▮ Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C., Carretera México-Toluca 3655 (km 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
▮ Certificado de licitud de título: en trámite.
▮ Reserva del título otorgado por Indautor: 04-2000-071211550100-102
▮ Certificado de licitud de contenido: en trámite.
▮ Diseño: Natalia Rojas Nieto

▮ Asistente de redacción: Mary Anne Colín Gascón
▮ Impresión: Impresión y Diseño
▮ Suscripciones y ventas: CIDE
Coordinación de Distribución de Publicaciones
Tel. 57 27 98 00, exts. 2417, 2612
Fax 57 27 98 85
e-mail suscripciones: revistas@cide.edu
e-mail redacción: jose.prieto@cide.edu



PORTADA: FOTOGRAFÍA DE SERGIO SALINAS, TOMADA DE ARTES DE MÉXICO, MUSEO FRANZ MAYER, NÚMERO 4, VERANO DE 1989.

Índice

istor, palabra del griego antiguo y más exactamente del jónico. Nombre de agente, *istor*, "el que sabe", el experto, el testigo, de donde proviene el verbo *istoreo*, "tratar de saber, informarse", y la palabra *istoria*, búsqueda, averiguación, "historia".
Así, nos colocamos bajo la invocación del primer *istor*: Heródoto de Halicarnaso.

PRESENTACIÓN
Las tribulaciones del cangrejo ermitaño
José Antonio Aguilar Rivera

.....4.....

dossier
¿Cuántas terceras vías puede haber?
Adam Przeworski

.....11.....

Cultura e igualdad
Brian Barry

.....38.....

Izquierda y derecha
Rafael Segovia

.....60.....

¿Muerte de la derecha y de la izquierda?
Antonio Annino

.....67.....

La parada del péndulo
Antonio Elorza

.....89.....

notas y diálogos
Las nuevas perspectivas de África ante el milenio
Catherine Boone

.....101.....

Índice

“La izquierda sin brújula”: entrevista a Russell Jacoby

José Antonio Aguilar Rivera

.....115.....

textos recuperados

Thomas Mann: ocho cartas inéditas a Pierre-Paul Savigne

Thomas Mann

.....120.....

ventana al mundo

Una nación deprimida

Mariano Sigman

.....134.....

Historias del genoma

Pablo Meyer Rojas

.....140.....

reseñas

El libro que faltaba

Rafael Rojas

.....146.....

El embuste multicultural

José Antonio Aguilar Rivera

.....149.....

Ni el fin de la historia ni el último hombre

Luis Barrón

.....153.....

coincidencias y divergencias

.....158.....

cajón de sastre

.....162.....

Las tribulaciones del cangrejo ermitaño

José Antonio Aguilar Rivera

En diversos momentos del siglo xx se declaró la muerte de la antinomia izquierda-derecha. El advenimiento de una supuesta era postideológica hacía anacrónicos estos conceptos. Sin embargo, izquierda y derecha permanecen con nosotros en los albores del siglo xxi. Estas categorías, afirma Norberto Bobbio, aún designan a conjuntos diferentes de programas e ideas (Bobbio, 1998). Lo notable en la actualidad no es la obsolescencia de la dicotomía, sino su curiosa inversión. Los últimos treinta años presenciaron una transmutación ideológica en la cual argumentos tradicionalmente de derecha fueron adoptados por intelectuales y partidos de izquierda. Es lo que llamo el fenómeno del “cangrejo ermitaño”. Los cangrejos ermitaños nacen sin una coraza que los proteja, por lo que buscan conchas vacías y se introducen en ellas. Para el observador, el ser que se desplaza protegido por el caparazón es un caracol, pero basta echar un vistazo al bicho con tenazas que habita en su interior para darse cuenta de que el inquilino no se parece en nada a un molusco, es un crustáceo, un animal de otra especie. Algo similar ocurre en la actualidad con el multiculturalismo que se dice de izquierda. El caparazón del marxismo fenecido ha sido colonizado por cangrejos ermitaños conservadores, que ocultan su identidad en la espiral del caracol.

La colonización de la izquierda por parte del multiculturalismo ha sido muy exitosa. Pocas voces se han levantado para cuestionar la metamorfosis romántica que tiene lugar. Pero no es extraño que entre ellas se escuchen las de los historiadores. Por ejemplo, Eric Hobsbawm afirma: “el proyecto político de la izquierda es universalista: es para *todos* los seres humanos [...] Y la política de la identidad no es esencialmente para todos, sino para los miembros de sólo un grupo específico. Esto es totalmente evidente en el caso de los movimientos étnicos o nacionalistas”.

El historiador sabe que

los movimientos políticos y sociales de masas de la izquierda, es decir, los inspirados en las revoluciones estadounidense y francesa y en el socialismo, eran en realidad coaliciones o alianzas de grupos, pero no se mantenían unidas por metas que fueran específicas al grupo, sino por causas grandes y universales a través de las cuales cada grupo creía que sus metas particulares se podían realizar: la democracia, la república, el socialismo, el comunismo o lo que fuera.

Y la conclusión es clara: “por esta razón la izquierda no puede *basarse* en la política de la identidad. Tiene un programa más amplio”.¹ No sólo eso; el discurso del multiculturalismo sirve para distraer la atención de la uniformidad económica subyacente.

La estructura económica de la sociedad, llámese sociedad avanzada industrial o capitalismo, o economía de mercado, se erige como lo invariable: pocos pueden imaginar un proyecto económico diferente. El silencioso acuerdo dice mucho sobre la diversidad cultural. Ninguna visión divergente, política o económica, anima al multiculturalismo. Desde los afrocentristas más militantes hasta las más ardientes feministas, todos los campos suscriben creencias muy similares sobre el trabajo, la igualdad y el éxito. El secreto de la diversidad cultural es su uniformidad política y económica. El futuro se ve como el presente con más opciones.²

Otro sociólogo, nadando también contra la corriente, se hace la siguiente pregunta: “¿Qué es una izquierda si no es, plausiblemente al menos, la voz de todo el pueblo? [...] Si no hay pueblo, sino sólo pueblos, no hay izquierda” (Gitlin, 1995, p. 165).

Los textos que presentamos son una apuesta por la recuperación de la memoria. La historia –la reconstrucción analítica del pasado– puede ayudarnos en la tarea de hallar la brújula perdida. El texto de Bryan Barry que aquí reproducimos es el primer capítulo de su reciente libro *Culture and equality* (2001).

¹ Hobsbawm, 1996, pp. 41-47.

² Jacoby, 1999, pp. 39-40.

Barry es un crítico acerbo del multiculturalismo. No es la primera vez que enfila sus baterías contra una moda académica. En *Sociologists, economists and democracy*, libro publicado en los setenta, desbarató en unas cuantas páginas de riguroso análisis lógico los argumentos centrales de la escuela culturalista, entonces en boga.³ Para Barry, un liberal de izquierda, el multiculturalismo es igual o más defectuoso que la cultura cívica de hace treinta años. El denominador común que une a los multiculturalistas es la creencia de que en las modernas condiciones de heterogeneidad cultural, “los principios liberales ‘clásicos’ o ‘ciegos a la diferencia’ no logran cumplir ni con la libertad ni con la igualdad”. Supuestamente, sólo adoptando los principios de la “política de la diferencia” podemos esperar lograr la verdadera libertad e igualdad. Por demasiado tiempo los filósofos políticos que no comparten la persuasión multicultural callaron ante los avances de los proponentes de la “política de la diferencia”. Pensaban, aduce Barry, que no valía la pena gastar munición en la literatura del multiculturalismo.

A mi manera ingenuamente racionalista, solía creer que el multiculturalismo estaba destinado a hundirse tarde o temprano bajo el peso de sus debilidades intelectuales y que, por lo tanto, era mejor que me empleara en escribir acerca de otros temas; hasta ahora, no obstante, no existen señales de ningún derrumbe y, mientras tanto, la concurrida ronda de conferencias (seguidas por simposios publicados en revistas o por la edición de libros) prosigue a ritmo acelerado, tal como lo describió David Lodge en *El mundo es un pañuelo*.

Lo que hacía falta era un enfoque crítico desde el seno de la filosofía política. Y eso es lo que nos ofrece Brian Barry en su libro. Es una fortuna que, por fin, un teórico de primer orden haya decidido montar una vasta ofensiva contra la última moda filosófica. “En todo caso –afirma–, espero que este libro sea leído por algunos de aquellos a quienes tales afirmaciones [del multiculturalismo] les han parecido persuasivas, porque, en términos generales, mi objetivo es proporcionarles un antídoto”. La de Barry es una pluma que vuelca la concha del falso caracol para exponer al ser que vive en su interior.

³ Barry, 1970. Véase también Barry, 1989.

Otro molusco de izquierda, emparentado con el caracol marxista, sobrevivió a la debacle de 1989: la social democracia. Sin embargo, afirma Adam Przeworski, este bicho vive en la confusión, pues también ha perdido su identidad.⁴ En su texto el autor presenta una historia “estilizada” de la social democracia. Del objetivo original, que era lograr la nacionalización de los medios de producción, los socialdemócratas evolucionaron hacia el reformismo y de ahí al “remedialismo”. En efecto, incapacitados para lograr su cometido, los socialdemócratas centraron su atención en lograr el empleo y la seguridad para sus votantes de clase obrera. Descubrieron que podían controlar las economías capitalistas sin la propiedad estatal. Aceptaron los límites de la democracia electoral: sus armas serían votos, no piedras. El socialismo fue relegado a un futuro impreciso. Con la crisis del Estado benefactor de los setenta la social democracia sufrió un duro revés. Lo que Przeworski llama un “régimen normativo” económico y social se transformó. El resultado fue la desmoralización. Los economistas neoclásicos persuadieron a los socialdemócratas de que no había otro camino a seguir que las reformas de mercado radicales. Con la llegada del neoliberalismo, los socialdemócratas se encontraron a la defensiva. Sus reacciones variaron de la aceptación de las restricciones fiscales –mientras seguían buscando políticas que remediaran los males sociales–, a la entusiasta adaptación de las recetas neoliberales. Como consecuencia de todo esto surgió de “tercera vía” una entelequia que pretende ser la “renovación” de la socialdemocracia (Giddens, 1999). Przeworski hace evidente su escepticismo frente al programa de la tercera vía: “hay muchos aspectos del libro de Giddens que no entiendo, pero el principal de ellos es el subtítulo: ‘la renovación de la socialdemocracia’. ¿Qué es lo que se está renovando mediante la búsqueda de inspiración en Thatcher y Reagan?”. Este no era un resultado inevitable. Según el autor, si bien las restricciones macroeconómicas son reales, no son tan fuertes como los socialdemócratas piensan. La creencia de que, en todo lugar y momento, el Estado es demasiado “grande”, es sólo una “fantasía ideológica”, no sustentada

⁴ Przeworski es uno de los más rigurosos analistas de la socialdemocracia. Véase, por ejemplo, *Paper stones: a history of electoral socialism*, Chicago, University of Chicago Press, 1986; *Capitalism and social democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.

por el análisis económico riguroso. Por ejemplo, nada impide que el Estado fabrique, o financie, insumos que no sean producidos por el mercado y que resulten complementarios del capital privado. Cierta papel productivo del Estado es óptimo para el crecimiento, como el gasto en infraestructura. No se trata, por supuesto, de volver al viejo y quebrado modelo estatista. Se trata de combatir los dogmas ideológicos vestidos de teoría económica. Según Przeworski,

ha existido una diferencia persistente entre la social democracia y la derecha, a saber: que esta última ha sido tradicionalmente autoritaria, en realidad, más estatista que los socialdemócratas en la esfera política. Incluso en la actualidad, a pesar de toda la palabrería respecto de la reducción del Estado, la principal política social de los neoliberales de Estados Unidos consiste en construir más prisiones. En consecuencia, considero que el lenguaje de los “nuevos socialdemócratas” –deterioro de los valores morales, fortalecimiento de la familia, crimen– es realmente nuevo. Y ominoso.

En su ensayo, Antonio Annino demuestra cómo la discusión sobre la obsolescencia de la dicotomía izquierda-derecha es apenas reflejo de un problema más amplio en la historia de las ideas. La “incertidumbre neoliberal” actual es producto del desencanto generalizado hacia los valores clásicos de la política. Su texto se remonta al siglo XIX para explicar este fenómeno. Una preocupación similar anima al ensayo de Rafael Segovia. La derecha, afirma, niega por principio que exista una diferencia entre la izquierda y la derecha. La dicotomía es resultado de la modernidad política: la distribución de los escaños en los cuerpos representativos posrevolucionarios aclara el origen de los términos “izquierda” y “derecha”. La antinomia, producto del siglo XIX, se adaptó muy bien a una Europa cruzada por conflictos obreros, pero no así a otras partes del mundo. Segovia recuerda que la izquierda encontró resistencias permanentes, que no eran del todo nuevas, como las iglesias. “De todas –reflexiona– se va a topar con una de primer plano, el nacionalismo, que adoptará aspectos camaleónicos”. Para la izquierda, el comienzo del siglo XXI es un periodo de agotamiento y confusión.

La oposición izquierda y derecha ha tenido, por así decirlo, episodios nacionales. Antonio Elorza rastrea el origen de las izquierdas y las derechas en la

historia de España y Portugal. Y lo encuentra en el conflicto decimonónico entre liberales y “serviles”. Elorza compara los avatares políticos y sociales de ambas naciones en su lucha por alcanzar la modernidad. Países pobres de la periferia –afirma–, Portugal y España experimentan estrangulamientos en cadena a la hora de consolidar las instituciones liberales en una Europa centroccidental que emprende la vía del desarrollo capitalista. Sacudida por los espasmos de la modernización, la península ibérica oscilará entre la izquierda y la derecha (entre el progresismo y la dictadura conservadora) de forma intermitente. Mas, al comienzo del nuevo siglo, el péndulo parece haberse detenido.

En este mismo número ofrecemos una interesante entrevista con el historiador de las ideas, Russell Jacoby, realizada hace unos cuantos años sobre las perspectivas de la izquierda norteamericana. El ensayo de Catherine Boone se propone desafiar los lugares comunes que hay acerca de África en la actualidad. El “excepcionalismo africano”, sostiene, es un mito que debemos rechazar. Finalmente, presentamos un fragmento de la correspondencia entre Thomas Mann y Pierre-Paul Sagave traducido por Adolfo Castañón. *La montaña mágica* es una ficción que captura de manera excepcional el conflicto ideológico de entreguerras. Sus personajes, Naphta y Settembrini, parecen encarnar la eterna discusión entre el principio de autoridad y la libertad. Naphta guarda cierta semejanza con el marxista Lukács –a quien Mann conoció personalmente– y Settembrini con el gran jurista del nazismo, Carl Schmitt. Mann afirma conocer “sólo de oídas” las ideas de este último. En ese intercambio epistolar, que inicia en los albores del nazismo y termina poco antes de la muerte del escritor, en los años cincuenta, Sagave interroga a Mann sobre la génesis de los personajes y las implicaciones políticas de su novela. Sobre Settembrini y Naphta, Mann escribe: “en el plano humano, las personalidades de los dos ‘emisarios’ cuyos modelos muy aproximadamente, lo repito, cruzaron mi camino, resultaron de su actitud mental; en el uno es serena y humanitaria, en el otro ascética y terrorista”. En Mann hallamos la sensibilidad y el genio necesarios para capturar el espíritu de una época. En su correspondencia con Sagave el novelista muestra su azoro frente al mundo que se levantaba de las cenizas de la guerra mundial: “¿Cómo definir en dos palabras el universo nuevo que saldrá de las luchas y de los espasmos de esta crisis que atravesamos? Esa es

una tarea a la cual no me siento llamado en modo alguno, yo que soy el descendiente de un individualismo burgués, yo que por naturaleza tiendo (cuando no me dejo corregir por la razón) a confundir civilización burguesa y civilización sin más, y a considerar como barbarie lo que vendrá después”.

Este número de *Istor* parte de una certeza común: comprender a la izquierda y a la derecha es hoy imposible sin la historia. Sin la memoria cabal de sus orígenes, de sus éxitos y de sus fracasos, sólo queda la amnesia, la confusión y la desesperanza. ❧

BIBLIOGRAFÍA

- Barry, Brian, *Sociologists, economists and democracy*, Chicago, University of Chicago Press, 1970.
- Bobbio, Norberto, *Derecha e izquierda*, Madrid, Taurus, 1998.
- , *Theories of justice*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- , *Culture and equality. An egalitarian critique of multiculturalism*, Cambridge, Harvard University Press, 2001.
- Giddens, Anthony, *La tercera vía: la renovación de la social democracia*, Madrid, Taurus, 1999.
- Gitlin, Todd, *The twilight of common dreams*, Nueva York, Henry Holt and Company, 1995.
- Hobsbawm, Eric, “La política de la identidad y la izquierda”, en *Nexos*, vol. 19, núm. 224 (agosto de 1996), pp. 41-47.
- Jacoby, Russell, *The end of utopia. Politics and culture in an age of apathy*, Nueva York, Basic Books, 1999, pp. 39-40.
- Przeworski, Adam, *Paper stones: a history of electoral socialism*, Chicago, University of Chicago Press, 1986.
- , *Capitalism and social democracy*, Cambridge, Cambridge University Press, 1985.